AÑO L — Viernes 9 de Septiembre de 1910 — N. 14 628

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción —En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12 000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pr

POR CARTAGENA...

Hemos creído siempre que la principal misión de la prensa es recojer los estados de opinión y reflejarlos como un espejo refleja una imagen.

En los asuntos de interés colectivo la prensa debe difundirlos, darles calor y coadyuvar á su desenvolvimiento sin mirar el punto de partida y sólo es su misión estudiar en un principio si la iniciativa es buena y beneficiosa y al reunir estas dos cualidades ser paladín esforzado del desenvolvimiento de aquella idea.

En otro lugar del periódico verán nuestros lectores la solicitud que por iniciativa del Casino de Cartagena se dirige á nuestro excelentísimo Ayuntamiento en demanda de que no sólo subsista el actual paseo del muelle sino de que se embellezca y mejore.

Nuestra conformidad á la solicitud es absoluta y diferimos del criterio de aquellos que creen que el paseo debe llevarse á la plaza de España ó á la Alameda.

La Plaza de España ó la Alameda no pueden ser paseos; sino plaza y calle con edificación; y si éstas han de tener el carácter de las que hoy en tal punto predominan almacenes de maderas, fábricas, talleres y cocheras, preciso es convenir, que no habrán de dar gran amenidad á aquellos lugares.

En cambio el paseo de la feria, cuenta con los Pabellones, cuyos jardines susceptibles de ampliación y mejora en lo sucesivo, son ya un elemento importante para su inmediato embellecimiento.

Los parques y paseos al Norte del Cartagena no excluyen los que necesariamente deben existir á la orilla del mar.

Defender esto es ir contra los deseos del pueblo, el que sin excepción todos los días, desde Mayo á Octubre, se ve acudir al segundo punto, á pesar del polvo, suciedad y malos olores que en él se disfrutan; lo cual prueba que si allí hubiera un espacio libre y limpio, con árboles y asientos, sería en todo tiempo el sitio de reunión favorito.

Nosotros nos sumamos entusiastamente á las firmas prestigiosas de la banca, el comercio, la marina, la milicia etc., pues todas ellas representan los elementos valiosos de este pueblo y en esa solicitud van estampadas.

Consejo de Ministros

Madrid 9 10 m.

Ayer tarde se reunieron en el ministerio de la Gobernación, los ministros en consejo.

Terminado éste, entró en el despacho, el general Aldave, cambiando impresiones con los ministros.

Marchó Canalejas á San Sebastián y regresará con el rey.

El general Aldave

A pesar del mal estado de salud del Sr. Aldave y de serle perjudicial el clima africano, aceptó el mando de Melilla.

Ha sido autorizado por el Gobierno para utilizar licencias, cuando lo crea oportuno.

Aldave, antes de marchar á Melilla cumplimentará al rey.

Seguro popular

El ministro de fomento tiene redactado el proyecto de seguro popular de vida el que pasará á Gobernación para su estudio.

Servicio obligatorio

El servicio militar obligatorio cuyo proyecto de ley tiene ultimado el General Aznar, se presentará al Senado mientras se discuten en el Congreso los proyectos económicos.

Presupuesto extraordinario

Se cambiaron impresiones sobre el presupuesto extraordinario exponiendo cada ministro las cantidades que les corresponden.

Ante la muerte de un torero

¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamó el pobre Pepete, al darse cuenta de la gravedad de la cogida; ¡Dios mío! ¡Dios mío! iba repitiendo cuando conducido en brazos de las asistencias, notaba que se le escapaba la vida; ¡Dios mío! ¡Dios mío! repetía una y otra vez su alma dolorida, impetrando un milagro de aquel Dios tan grande, tan bueno y tan poderoso, que él aprendió á amar desde pequeñito y que siempre tiene su divina imagen grabada en todo espíritu cristiano, con caracteres indelebles, por más que los azares de la vida, la despreocupación de la sociedad y las malas compañías, tiendan á empañarla con su vaho de indiferencia.

Y cuando el pobre Pepete se vió tendido en el lecho del dolor, como rama desgajada del árbol frondoso de la vida, otro grito nacido del corazón, le hizo exclamar: ¡Madre mía! ¡Madre mía! Era el ser dolorido que buscaba instintivamente el regazo maternal, que siempre, desde niño, había sido su refugio y su amparo: ¡Madre mía! ¡Madre mía! decía como cuando pequeño la enfermedad se cebaba en su pobre cuerpo y el calor de los besos de su madre reanimaban sus perdidas fuerzas; ¡Madre mía! ¡Madre mía! repetía incesantemente buscando en ese nombre tan hermoso, el lenitivo á su dolor, porque el hombre, siempre niño, á él acude, buscando consuelo cuando las vicisitudes de la vida lo arrollan y lo maltratan.

Y así murió el pobre Pepete: poniendo su fé en Dios para que le salvase con un milagro de su omnipotencia ó le acojiese en su seno misericordioso y llamando á su Madre de su alma, para darle el último beso, de aquella serie infinita que empezó al balbucear por vez primera su amoroso nombre y terminaba tan bruscamente en el lecho de la enfermería.

Ha muerto como buen cristiano; como hijo amantísimo: sus proezas y su bravura la cantarán otras plumas; nosotros admirémosle en esos dos gritos y pidamos que en nuestro último instante tengamos su fé para exclamar ¡Dios mío! ¡Dios mío! y una Madre cariñosa á quien dedicar nuestro último pensamiento y llamar en nuestro auxilio con el divino nombre de ¡Madre mía! ¡Madre mía!

Rezemos por Pepete y lloremos con su afligida Madre que no ha podido cerrar los ojos, ni recibir el último suspiro del hijo de su corazón.

Un forastero.

DE MI GUITARRA

CANTARES

Al salir para la plaza
beso, nena, tu retrato.
Y parece que me dices:
«¡Qué vuelvas que yo te aguardo!»

Cuando me *tocan* las palmas
me acuerdo de ti, chiquilla,
y pienso que estás rezando
y la Virgen no me olvida.

Quítate ya de la reja;
éntrate, que no has de verme,
éntrate, que vas á oir
como pregonan mi muerte.

No quiero que seas torero,
sollozando me decías.
¡Cómo te dió el corazón
que así madre me perdías!

¡*Corná* de muerte! ¡Qué pena
me dá por mi pobre madre!
¡Pero, cuando en *Ella* pienso,
se hace mi pena más grande!

¡Cómo acertó la gitana:
Que un toro negro sería
la causa de mi desgracia,

Carlos Villamontiel

Cartagena 8-9-910

De actualidad

Indiscreciones de un reporter

II

El Rey del microbio, llega á la plaza de San Francisco; se apea del carruaje ante una casa-palacio, y preguntó al Portero:

El Cólera.—¿El Sr. Maestre, vive aquí?

El Portero.—¿Don José ó Don Ponciano?

El Cólera.—Don José; con Don Ponciano no quiero nada porque dicen que es más malo que yo.

El Portero.—Sí, señor; ¿á quién debo anunciar?

El Cólera.—Al Cólera morbo-asiático,

(El Portero cree que se trata de un bloquista-visita, que es la peor especie, y se apercibe á la defensa, cogiendo unos zorros de tiro rápido.)

El Cólera.—Pase Ud. esta tarjeta.

La entra el Portero y Don José Maestre al leerla, se levanta presuroso, musita una oración cierra también las vías digestivas, (todos han leído la profilaxis individual) y sale á recibir al Cólera, con la exquisitez y cortesía que merece tan distinguido señor.

Lo saluda, le invita á entrar, le ofrece un cómodo sillón y lo obsequia con un magnífico habano, que el Cólera acepta y se lo guarda para después de comer.

D. J. M.—Su grata visita, Sr. Cólera, será para mí tanto más placentera, cuanto mayor sea lo que en su obsequio pueda hacer como particular y como Jefe del Partido conservador, en esta localidad. ¿Desea Ud. que le firme alguna letra? ¿Quiere Ud. ingresar en mi partido de orden, de arraigadas convicciones y de disciplina asombrosa?

El Cólera.—No, Sr. Maestre; además de el gusto de saludarle personalmente, me obliga á molestarle (inclinación negativa de Don José) lo siguiente:

(Aquí el cólera repite lo que ya había dicho al Sr. García Vaso.)

D. J. M.—Pues bien Sr. Cólera: si me dejase llevar de la fuerza de las pasiones, aprovecharía la ocasión para *recomendarle* á todos los que me molestan, agobian y zahieren; pero, mis sentimientos religiosos se sobreponen y nada malo deseo para ellos. Ahora, bien; si Dios que todo lo ve, cree necesario, *que sí que lo querrá*, hacer un escarmiento y castigar á los que nos han dado tanto que hacer, ¡ah! entonces el Bloque desaparecerá bien por mediación de Su Señoría ó bien por cualquier otro medio suave de persuación por el estilo. El Bloque nos cortó lo digestiva tarea de hacer la felicidad de este pueblo tan querido; sin el Bloque volveremos otra vez á la paz perdida, que le aseguro que otra vez, Cartagena

libre, feliz é independiente
no se abrirá al Bloque incautamente.

El Cólera.—Muy bien, mi señor don José ¿podría usted facilitarme la lista de los bloquistas?

D. J. M.—En este momento no señor, porque aquí llevamos muy mal, eso del censo; pero, se lo encargaré á Carmona, que como está en todas las comisiones seguramente estará en esa también y esta noche la tendrá usted en su poder.

El Cólera.—Gracias mil por su atención. En la Mesopotamia hablaban de sus dotes como jefe político y no exageraban. Estoy muy obligado á sus atenciones y me ofrezco incondicionalmente...

El señor Maestre se ofrece galantemente, acompaña hasta la puerta al visitante y vé que monta en la tartana y oye que dice al tartanero: «A la estación de Murcia; voy á ver mañana á los niños sevillanos».

D. José penetra en su despacho, se desinfecta las manos, enciende un habano y exclama:

¡Dios mío!, ¿será verdad?

III

El Cólera camino de la Estación va diciendo:

No necesito visitar á nadie más en Cartagena; con las *recomendaciones* que me han hecho y lo *recomendada* que está la Ciudad, cuando vuelva oficialmente no van á quedar ni los rabos.

Un reporter.

DE SOCIEDAD

Ha visitado nuestra redacción con objeto de despedirse de nosotros el general Inspector del Cuerpo de Infantería de Marina, Excmo. Sr. don Manuel del Valle y Gutiérrez, el cual saldrá en breve de esta ciudad para continuar su visita de inspección de las fuerzas de dicho cuerpo en los demás Apostaderos.

—Ha salido para Murcia con objeto de evacuar asuntos municipales el secretario de esta Alcaldía y excelentísimo Ayuntamiento, nuestro amigo D. José Carreño y Gázquez

—Ha encontrado alguna mejoría en la grave enfermedad que sufre, la esposa de D. Juan Oliva, secretario de este Juzgado municipal.

Lo celebramos y que continúe el alivio.

Campaña parcial

Desde mediados de Julio vemos en las columnas de un diario local, una campaña que titulan «Contra los vales». No he de calificarla en este escrito, sólo he de decir, que no todas las minas dan á sus obreros vales, creyendo que las minas, donde se hace obligatorio este papel son las menos.

Esta campaña, que de ser general el empleo, de ese papel moneda, resulta muy justa, tiene para mí una segunda parte. Creo que alrededor de los directores de la, cristaliza una pléyade de exobreros, descontentos faltos de trabajo y habiendo adquirido, hábitos de holganza, no tienen más esperanza de vida que aquélla que se produce por medios violentos.

Este es para mí un peligro que creo, no habrán visto los iniciadores de ese movimiento y es nuestro deber señalar aquellos males, que no podemos evitar.

La situación tan crítica, que viene atravesando nuestra principal riqueza, que es la industria minera, gravada por infinidad de impuestos, que unido á los bajos precios á que se cotizan los productos de nuestra Sierra, hacen imposible la prosecución de los trabajos en muchas minas que han tenido que suspenderlos.

Hemos visto legiones de nuestros sanos obreros emigrar á tierras americanas en busca del trabajo que en esta su tierra no encontraban Los obreros que antes eran solicitados, ahora vagan, por caminos y sendas inquiriendo aquí y allá donde pueden encontrarlo.

En circunstancias tan calamitosas en que la vida es imposible, el obrero que tales pruebas resiste, que sus días de ocio son muchos más, que en otras épocas, que tiene perturbado su cerebro por ideas malsanas; es materia dispuesta para interpretar las ideas que se le predican, á medida de su capricho ,pudiendo traer esa cam

te todo examinar los medios que hay que emplear para impedir que ese submarino se construya.

—Sí—exclamó con rabia la joven,—sería demasiado fuerte que después de haber renegado de su padre y de su patria, venga aquí á burlarse de mí, lo que es más, á tomar prestado el dinero de nuestros compatriotas para lanzar una invención francesa. Seríamos unos cobardes si no recogiéramos el guante. Cuando se trata de castigar á un yanqui renegado, son buenos todos los medios.

—Es que parece armado de perseverancia—dijo Háttison.—Hasta el presente no he omitido nada para oponerme á la construcción de su tren submarino. Desde el principio de los trabajos mis agentes han provocado una huelga general de los obreros, los cuales han sido reemplazados. Ned y sus amigos no emplean ya más que franceses é irlandeses, que deben ser bien pagados, porque todas las tentativas han resultado infructuosas. Además he forzado la mano á las fábricas de metalurgia que le suministran las piezas de acero. Pero la ciencia que he comunicado á Ned se vuelve hoy contra mí. Esperaba provocar una ropiura, un accidente, por consecuencia de la mala calidad del metal. Desgraciadamente todo ha sido revisado y sometido á un procedimiento especial de fundición y de temple que multiplica extraordinariamente la

he sacrificado todo por él, y me ha hecho traición. Me coloca en la cruel alternativa de ser su cómplice, de ser yo mismo un renegado, de renunciar á los principios de toda mi vida ó de sacrificarle. ¿Qué hacer?

Aurora, cuya aprobación esperaba, permanecía silenciosa, y William Boltyn escuchaba con atención benévola las palabras del ingeniero.

—Sí—exclamó de nuevo Háttison, con voz ahogada—he tomado una resolución. Por mucho que tenga que sufrir mi corazón paternal, hallo más honrado, más leal y más americano sacrificar al ingrato que repudia todas mis ideas, que contribuir á su triunfo con mi debilidad. A no ser por las medidas enérgicas que he adoptado, su proyecto triunfaría; la sociedad de los millonarios habría gastado inútilmente un capital inmenso y el viejo mundo triunfaría de América.

Al oir la palabra capital, William Boltyn lanzó una especie de gruñido. No podía concebir que se contrapusiese ningún sentido humano á una consideración financiera.

A pesar de la cólera y del odio que sentía hacia Ned Háttison, Aurora no pudo reprimir un estremecimiento.

Durante algunos segundos todo el mundo permaneció silencioso.

William Boltyn calculaba en su interior las ven-

dentro de poco, y sé por buen conducto que pretenden hacer el primer ensayo á principios del mes que viene.

—¡Y nos avisa usted ahora!—exclamó Aurora arrojando su silla lejos de sí.—Hubiera sido preciso no dejársela construir.

—Por el contrario, señorita—replicó Háttison,—entraba en mi plan el guardar. Usted no ignora que una tentativa de este género ofrece siempre peligros, sobre todo cuando hay una mano inteligente que se hace cómplice de la naturaleza. ¿Qué puede haber más sencillo? Algunos torpedos, colocados acá y allá, del modo más conveniente, pueden producir una pequeña explosión que haga una tortilla con los inventores y su invento.

Aurora se callaba, espantada. El ingeniero Háttison continuó con voz sorda que revelaba la naturaleza implacable de sus sentimientos:

—¡Oh! ¡si usted supiese, señorita, cuánto he tenido que sufrir para llegar á hablar de esta manera! Si mi hijo fuese un hombre ordinario, le concedería el perdón que se da á aquellos á quienes se desprecia. Pero su inteligencia raya casi en el genio. Lo sé y comprendo que me dejará atrás un día en la senda de los descubrimientos científicos. El hubiera podido realizar enteramente mis esperanzas y mis proyectos, hacer á América dueña del mundo por medio del dinero y de la ciencia. Lo